



**ADMIRABLE HISTORIA**  
**DEL PRINCIPE FILIBERTO DE ESPARTA,**  
**Y LA PRINCESA DE DINAMARCA.**

PRIMERA PARTE.

No canto, Auditorio ilustre  
 insigne cuanto discreto,  
 las portentosas hazañas  
 de Hercules, ni de Pompeyo  
 ni las de nuestro Bernardo,  
 ni del Cid los raros hechos  
 ni de Príncipes, y reyes  
 victorias y vencimientos,  
 que solo canto de uno,  
 que aunque Principe, en efecto,

en las batallas de amor  
 tuvo vencidos trofeos  
 para dejar á la fama,  
 que divulgue en todo tiempo;  
 y por que en bronce se escriba  
 este admirable suceso  
 de un principe valeroso,  
 que enamorado perfecto  
 venció imposible de amor,  
 con un hermoso compendio:

Mas porque sepan el como,  
atencion pido, supuesto  
que cuando madan cantar,  
se halla debido el silencio.  
Tuvo el Rey de Dinamarca  
una hija toda un Cielo,  
un portento de hermosura,  
como emulacion de Venus.  
Era arrogante y soberbia,  
y que lo fuera no es nuevo,  
porque siempre la hermosura  
es altiva con desprecio.  
Discretos Principes muchos  
por Esposa la pidieron,  
y á todos los desechara,  
porque se hacia el concepto,  
que el sujetarse á varon  
es gran pena, si hay despejo.  
Era pasmo de la Corte,  
mataba á diestro, y siniestro,  
porque en sus ojos traia  
la vida, muerte, y veneno.  
Mas el Principe de Esparta,  
de esta Dama conociendo  
su altivez, y su rigor,  
se fué en amor encendiendo:  
y fué por haber hallado  
un pintor de raro ingenio,  
que le copió esta hermosura,  
ó Angel en todo tan bello.  
En vivos zelos se ardia,  
y decia: Hermoso dueño,  
si como el Cielo te dió  
esa hermosura, tu pecho  
no fuera diamante duro,  
cuajado en cristales tersos,  
y con mas benevolencia  
miraran tus ojos bellos;  
¡oh! como yo me atreviera,  
Aguila yo de mí mismo,

á remontarme hasta el Sol,  
sus rayos y luz bebiendo!  
Mas hoy, tal amor me incita  
á esta empresa, que pretendo  
casándome el viento alas,  
como espuelas calzó el viento;  
el partir á Dinamarca,  
disfrazado en Caballero,  
sin que nadie me conozca,  
á ver si acaso en efecto,  
tienes amor por que sola,  
ó mas acaso encubierto,  
si tu destino te lleva  
para todo tu despeño:  
Principe de Esparta soy,  
mas hoy seré Aventurero,  
que jamás en pechos nobles  
cabén agüeros ni miedos.  
Y tomando de esta suerte,  
no galas sino dineros,  
un caballo, sin criados,  
cogió un camino bien lejos.  
Llevó consigo tambien  
el Retrato verdadero  
de su imágen y presencia  
el Principe Filiberto,  
que este era su nombre propio;  
y caminando ligero,  
llegó pues á Dinamarca,  
el caballo vendió luego,  
y con un vestido humilde  
andábase á lo secreto,  
oyendo de la Princesa  
algo en nobles, y plebeyos.  
Vióla una vez que salia  
á su gran divertimiento,  
que era la caza de monte,  
con sus Damas y monteros:  
y si antes enamorado  
habia vivido ciego,

ahora á la vista suya,  
 rendido queda á su objeto,  
 siendo á sus hermosos ojos  
 con libertad prisionero.  
 Lo bizarro de su talle,  
 como lo galan del cuerpo  
 airosa con mucha gracia,  
 garbosa con mucho aseo,  
 y por extremo discreta  
 admirable á todo tiempo.  
 Decia: Hermosa deidad,  
 tened, no subais al Cielo,  
 adónde sin alma déjes  
 á quien por tí está muriendo.  
 Oh! milagro de hermosura!  
 El pincel fué muy grosero  
 de este Retrato, que traigo  
 asi lo aseguro, es cierto  
 pues no dibujó las líneas  
 de tu rostro, hermoso Cielo.  
 Como se iba alejando  
 sobre un hijo de los vientos,  
 al menear de las manos,  
 parece, que dice el mismo:  
 Yo soy el veloz Pegaso  
 y la que aqui llevo es Venus,  
 pues compitiendo á Minerva  
 emulaciones emprendo,  
 El príncipe le decia.  
 llevando el aire sus ecos:  
 Espera, discreta Diosa,  
 que sois con llantos Orfeo.  
 Finalmente, de esta suerte  
 se andaba asi Filiberto  
 sin ser jamás conocido  
 en talle, cara, ni cuerpo.  
 Rondaba, pues el Palacio  
 y solia entrarse dentro,  
 oyendo aqui, viendo allí,  
 recatado honesto y cuerdo;

pero no hallaba jamás  
 un átomo el mas pequeño,  
 para poder dar noticias  
 de su notable desvelo.  
 Mas fué el caso, que faltó  
 á este tiempo un Jardinero  
 de los Jardines del Rey,  
 ricos laberintos nuevos.  
 Tuvo el príncipe noticias,  
 habló en la materia luego:  
 y por último quedó  
 sirviendo al Rey Clodoveo  
 en sus fecundos jardines  
 que por lo rico, y ameno,  
 ciertos de Frigia los suyos  
 pudieran ser un bosquejo.  
 Fué Jardinero mayor,  
 teniendo todo el gobierno  
 en cultivar varias flores,  
 disimulando su intento.  
 Del cuarto de la Princesa  
 estaba inmediata al suelo  
 una ventana, por donde  
 gustaba olores escelsos  
 de Nardos, Rosas, Claveles,  
 y Azucenas con aseo  
 tanta variedad de flores,  
 que por ser muchas las dejó.  
 Miró al Jardinero á veces,  
 y él hizo, tambien lo mismo,  
 avivando cada dia  
 con leña el activo fuego.  
 Pareciale galan,  
 aunque en trage tan modesto,  
 que es condicion de mugeres  
 coger lo peor del tiempo.  
 Filiberto disimula,  
 calla, y mira por momentos,  
 Junto á un cuadro de jazmines  
 gozando perfumes bellos

estaba, que la ventana  
caia al sitio derecho,  
con el Retrato que trajo  
de ella hablaba amante, y tierno,  
y en la razon conoció,  
que seria Caballero.

Mas al fin como curiosa,  
muger al fin, al momento  
bajó al Jardin; ¡que delirio!  
contra su decoro honesto,  
sin duda á su precipicio,  
con tan raro desacierto.

se despeña otro Faetonte  
en ansias tantas ardiendo.

Quien á Principes bizarros  
no estima, ahora vemos  
(quizá de Dios castigada)  
humillada á un Jardinero.

Viola venir, y á su lado  
la Duquesa, mas él luego  
se fingió loco, por ver  
lo que resulta de aquesto.

Las dos llegaron á hablarle,  
y el dijo: Ola, qué veo?

Son ellas las Principonas?

O quién? Valgalas el Cielo.

Confusa quedó Rosaura;  
juzgó, que hubiese á lo menos  
mas capáz alma en aquel  
tan peregrino sujeto,

En fin, por ver el retrato  
le dijo: A ver Caballero,  
qué es esto? Y él dijo: Qué?

Una Santa, no está viendo?

Mostróle el Retrato, y ella  
se admiró toda de verlo;  
pues era la misma copia  
de su original tan bello.

Hombre, le dijo; de donde  
hubiste á tus manos esto  
que Retrato mio es?

Y el dijo: Donoso cuento!  
No vé, que es una Santica  
muy linda, y á lo que entiendo  
es Santa Marina esta?

que viene con embelecós?

Duquesa, este es mi Retrato:  
Princesa no hay duda en ello.

Hombre, quién te lo dió á tí?

Quien? Me costó mi dinero,

Este Retrato has de darme;

si se lo daré por cierto,

si ella otra prenda me dá.

Pues como así, desatento

hablas conmigo? No vé,

que soy, ignorante, ciego,

Princesa de Dinamarea?

Pues, qué se me dá á mi de eso?

Vaya con su Prineeria,

y hágale muy buen provecho.

Mas al fin, por alcahuetas

hay maldades, y asi fué esto;

que fué causa la Duquesa,

haciendo burla, en efecto,

de que una prenda le diese,

quedó abrasada á su fuego,

confusa, y enamorada,

que en mugeres es defecto,

inclinarse á lo peor,

y en ellas esto no es nuevo.

El príncipe de esta suerte

quedó alentado, y contento.

Donde á esta primera parte,

noble Auditorio discreto,

Manuel Martin le dá fin,

y la segunda comienzo,

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



## Segunda parte.

---

Pasados algunos dias  
que pocos serian, vuelve  
la Princesa con cuidado,  
que es de curiosas mugeres,  
á mirar al jardinero,  
tan galan, tan escelente,  
y que en cuerpo tan bizarro  
tanta rustiquez cupiese:  
cuando Filiberto entonces,  
mas sagáz, y mas prudente,  
sacó su mismo Retrato,  
habla con él, porque piense  
ella, si acaso sería,  
(y aqui los celos empiecen)  
Retrato de alguna Dama,  
pues en el alma lo siente.  
Bajó á hablar al jardinero;  
y él le dice: qué me quieres?  
El diablo es esta muger!  
vayase á hilar, que nos viene  
con pataratas? A que  
ella dice, que le muestre  
aquel Retrato: y él dice;  
Por cierto, qué le parece?  
Mirelo, mirelo bien.

Ya lo codicia, y lo quiere.  
Tomó Rosaura el Retrato,  
miralo, y confusa vuelve  
á la Duquesa, y le dice:  
Duquesa. no te parece.  
copia de este original,  
el que tenemos presente?  
Princesa, es todo un trasumpto.  
Sucedió, que estando en este  
punto dijeron, que el Rey,  
con otros al jardin viene.  
Apartaronse de alli:  
confusa en mil pareceres  
andaba, pues todo el dia  
viendo el Retrato que tiene  
tan galan, tan elegante,  
tan bizarro, que parece  
ser Principe, como ella,  
heredero de los Reyes.  
Mirabalo á todas horas,  
y su amor por horas erece;  
verlo humilde, y jardinero,  
y loco, segun parece.  
Volvia luego despues,  
y decia: Ciertamente

este es Principe encubierto;  
 mas que el amor me despeñe,  
 sea Principe, ó Villano,  
 ó sea loco, ó prudente,  
 este mi esposo ha de ser,  
 misterio el Retrato tiene:  
 mas que digo? Loca estoy!  
 mi crédito pues, mi oriente,  
 cuya luz al rosicler  
 del dia empuñarle puede!  
 Mas, y mi amor (ay de mi!)  
 que me aprieta los cordeles,  
 en un hombre tan bizarro,  
 como el Retrato lo ofrece?  
 Este es Principe, y se encubre;  
 mas sea lo que se fuere,  
 que no seré la primerá,  
 que á liviandad se sujete.  
 Asi andaba enamorada  
 del jardinero, de suerte,  
 que apretando las clavijas,  
 rompieron las cuerdas fuertes.  
 Vivió encubierto este amor,  
 por buena cuenta seis meses;  
 y al fin de aquesto le dijo  
 á la Princesa que quiere  
 irse á su tierra, mas ella,  
 sin mirar inconvenientes,  
 ni reparar, que es Princesa  
 de Dinamarca, pretende  
 irse con él, que no hay cosa,  
 como una muger lo intente,  
 que no la haga resuelta  
 aunque el diáblo se la lleve.  
 A este tiempo á la Duquesa  
 le dió un notable accidente,  
 y viendo los dos el caso  
 tan apretado, y urgente,  
 por un postiguillo falso,  
 que por dicha el jardin tiene,

salieron los dos amantes,  
 sin que nadie lo sintiese.  
 Toda la noche caminan;  
 y al ser de dia, parecen  
 cerca de allí unas montañas,  
 donde ván á recogerse  
 en lo aspero, y oculto  
 de sus bosques eminentes;  
 con prevenções bien cortas,  
 de todos los menesteres.  
 Viendo en Palacio, que falta  
 la Princesa, y no parece  
 el jardinero tampoco,  
 mandó el Rey, que brevemente  
 saliesen cien Caballeros  
 por caminos diferentes,  
 que vivos, ó muertos ambos,  
 á su presencia tragesen,  
 para darles el castigo,  
 que su delito merece.  
 Los dos caminan de noche,  
 de dia paran, de suerte,  
 que aquestos amantes nunca  
 fue posible, que los viesen.  
 Prosiguieron su viage  
 con trabajo, pues á veces,  
 ni pan comian, ni abrigo  
 hallaban quien se lo diese,  
 pasando por el camino  
 hambre, sed, pesares fuertes,  
 que Filiberto le daba,  
 pues en loco permaneco.  
 Sorprendidos fueron ambos  
 de Ladrones insolentes,  
 cuando Filiberto en ellos  
 estrago hizo valiente,  
 Pasó en fin este trabajo  
 la Princesa, mas lo siente,  
 por haberle dicho él,  
 que de baja estirpe viene,

y quien pudiera ser Reina,  
 á un villano se sujete.  
 Con lagrimas se lamenta,  
 ayes, y suspiros bebe;  
 mas en lo que no hay remedio  
 de que el daño se remedie,  
 sufrir, padecer, callar,  
 aunque mas el dolor hiere.  
 Llegaron á Esparta, pues,  
 y mirando las paredes  
 ya de la Corte, le dijo:  
 hija, aguarde un poco, espere,  
 hasta que venga, que yo  
 no he de tardar; ea, entiende?  
 Si, Martin, le respondió  
 (que el nombre lo fingió siempre)  
 Partiöse luego á Palacio,  
 salen sus Padres á verle  
 cuentales lo que ha pasado,  
 como trae de esta suerte  
 á la Princesa consigo  
 de Dinamarca y advierte,  
 de que en son de ser villano  
 la venció muy facilmente;  
 y sin hablarle palabra  
 que guarden secreto quiere;  
 porque por varios caminos  
 tentarla quiere, si puede  
 vencerla, sobre si es firme  
 en el amor que le tiene.  
 Los Reyes lo prometieron;  
 traerla luego promete,  
 en el jardin la metió,  
 donde entre toscas paredes  
 su amarga suerte lloraba,  
 y su fortuna inclemente;  
 verse Reina en Dinamarca,  
 y ahora tan pobre verse;  
 quien era tan regalada,  
 padecer hambres tan fuertes.

O fortuna, como ruedas  
 que al mundo dás mil vaivienes!  
 El Principe en este tiempo  
 galas se vistió escelentes,  
 afeitöse, y esmeröse  
 y como quien es parece,  
 Paseando aquella tarde  
 por todo el jardin se viene,  
 llegó para el aposento  
 y como en él ruido siente,  
 preguntó: Quien esta ahí?  
 Vive aqui, por dicha, gente?  
 Informaronle, que allí,  
 segun ahora parece,  
 que Martin el Jardinero,  
 alli una muger les mete.  
 que la trajo de su tierra  
 para tenerla alli siempre:  
 tela, que fue bien urdida  
 á ignorantes y prudentes,  
 porque á la dicha Princesa  
 otra noticia no llegue.  
 Mandóle salir á fuera,  
 y por fuerza, aunque le pese,  
 salió al mandato esta Venus,  
 esta Palas, ésta Ceres  
 siendo un Cielo de hermosura  
 y mares de perlas vierte  
 por sus bellísimos ojos,  
 vergonzosa, honesta, en verse  
 ante un Principe, que ahora  
 lo desconoce presente.  
 Y recogiendo la vista  
 turböse, por obediente,  
 á sus pies se arrodilló  
 con acciones muy corteses.  
 El Principe la levanta,  
 diciendo: Quien sois? Parece,  
 yo vivo engañado, cuando  
 algunos, quien sois, me mienten,

porque me dicen sois vos  
 muger, segun ya se advierte,  
 del loco de Martinillo,  
 un borracho un insolente,  
 que por mi padre lo sufro,  
 y le he de hacer, que rebiente.  
 Tal sereis vos como él,  
 no hay duda, que quien se mete  
 con un picaro en sus casas,  
 otro como él parece.  
 Andad, idos allá dentro,  
 esto le dijo, y le vuelve  
 las espaldas, y quedó  
 anegada en llanto fuerte.  
 A otro dia con mas galas  
 adornado grandemente,  
 como Principe venia,  
 por ver si vencerla puede,  
 haciendo grandes instancias,  
 riquezas y amor le ofrece;  
 mas nunca quiso admitirle,  
 se resiste y se defiende,  
 diciendo, que á su Martin  
 es el único que quiere;  
 y viendose en tal estado,  
 y que Martin no parece,  
 que el Principe la persigue,  
 y que ella no lo quiere,  
 huyóse, y en un Convento  
 se entró porque feneciese  
 su vida allí con sosiego,  
 y cuando el Principe vuelve  
 á buscarla quedó absorto,  
 al saber que no parece..

Mandó luego que al instante  
 la gente mas diligente  
 la busque, y con eficacia  
 la diligencia se hiciese:  
 la hallaron en un Convento  
 de Dominicas mugeres.  
 Dieron parte á la Priora,  
 no dudando que se entregue,  
 trajeronse ricas galas,  
 y adornada ricamente,  
 ante el Principe la llevan,  
 el cual la recibe, alegre,  
 y postrado á su presencia  
 le explica muy claramente  
 el disfraz de que habia usado  
 para que su amor le premie..  
 Con ternezas amorosas,  
 la Princesa lo agradece.  
 Luego con magestuosa  
 pompa, aparato escelente,  
 los dos fueron desposados,  
 y hubo esplendidos banquetes,  
 Dispuso, que una embajada  
 al Rey Clodoveo fuese,  
 padre de la referida  
 Princesa, porque tuviesen  
 buen logro sus esperanzas.  
 Y egecutandolo breve  
 llegó al Rey esta noticia,  
 hubo diversos placeres;  
 y Filiberto, y Rosaura,  
 al justo Rey de los Reyes  
 dieron infinitas gracias  
 por tan copiosas mercedes.

FIN.

CARMONA: = 1860.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de Madre Dios, núm. 4.